

LIBROS / Críticas



Internacionalismo vs. nacionalismo

Juan Larrea (El hombre al que perseguían las palomas)
José Fernández de la Sota
El Gallo de Oro, Bilbao, 2014
446 páginas, 22 euros

Por Jon Kortazar

BIOGRAFÍA. Juan Larrea (Bilbao, 1895-Córdoba, Argentina, 1980), el denominado *padre del surrealismo español* por Vittorio Bodini, resulta uno de los poetas más inclasificables de la edad de plata de la literatura española. Sobre él se escribe siempre tratándolo de escritor olvidado, pero de duradera influencia, cosa explicable por su doble ausencia del sistema literario de su tiempo, alejado por el idioma: escribe su obra en francés, y por la geografía: reside en París. Su poesía fue conocida por los poetas de la generación del 27 a través de las publicaciones de Gerardo Diego, su amigo y primer colaborador.

Juan Larrea no se clasifica porque se niega al carácter profesional de la poesía y se dedica a ella como si fuera un *amateur* con impulso profundo, lo que produce como consecuencia que se publique fuera del tiempo en que se escribió. *Versión celeste*, su libro de poemas, se cerró antes de 1932, año en que el escritor dimite de la poesía, y se publica en España en 1970. Su dietario *Orbe* apareció en edición de Pere Gimferrer en 1990. Larrea nunca quiso situarse dentro de una literatura nacional, y de esta forma se sitúa en una posición periférica.

José Fernández de la Sota (Bilbao, 1960) ha escrito una biografía en la que reivindica con pasión la aventura humana e intelectual del escritor bilbaíno. En 2009 había publicado una versión inicial de la biografía de Juan Larrea, al que quiere situar en el lugar central de la poesía creacionista española. Ahora dibuja de forma más extensa y profunda el retrato del poeta. Fernández de la Sota sigue al escritor como si fuera su sombra y mantiene una mirada circular sobre su existencia y su desarrollo vital. La consideración de la escritura de Larrea, que desemboca en un ensayo de tintes esotéricos, se une a su tránsito vital, y el biógrafo mantiene una tensión entre los datos puros y duros y el examen de las relaciones literarias del autor bilbaíno con grandes autores y poetas como su amigo Gerardo Diego, Vicente Huidobro, César Vallejo o Neruda, quien le dedicó una oda resentida.

No es desdeñable el capítulo que el libro dedica a su relación en los guiones de Buñuel. Y hay que subrayar la importancia de la relación con Picasso. Juan Larrea, como secretario de la Junta de Relaciones Culturales de la Embajada de la República en París, mantuvo una posición de privilegio en la gestación del *Guernica*, cuadro al que más tarde dedicó un ensayo feraz y feroz, pero discutido. José Fernández de la Sota no ofrece solo datos, sino que además aporta interpretaciones, opiniones y retratos. Textos poéticos sobre un poeta. •

Posguerra interminable

Rosa Regàs recuerda en *Una larga adolescencia* su vida en la pacata y revanchista España que salió de la Guerra Civil

Una larga adolescencia
Rosa Regàs
Now Books, Barcelona, 2015
192 páginas, 17,90 euros

Por Javier Fernández de Castro

MEMORIAS. LA IMAGEN QUE A MÍ ME retrataba más vivamente al personaje central de *Entre el sentido común y el desvarío*, primera entrega de las memorias de Rosa Regàs (Barcelona, 1933), es la de esa niña, hija de padres republicanos y divorciados, a la que el abuelo ha puesto bajo las garras del Tribunal Tutelar de Menores. Le he oído contar a ella misma cómo, algunos domingos, ella y sus hermanos eran trasladados desde sus respectivos colegios a la sede que aquel tribunal tenía en el paseo de Gracia de Barcelona. Una vez allí, eran obligados a permanecer sentados y en silencio hasta que por el pasillo se oía el repiqueteo de unos tacones y de pronto se abría la puerta y con la llegada de la madre la habitación se llenaba de luz y colores y aromas. "Era como si entrara un hada", suele concluir Rosa.

En este segundo tomo de sus memorias, *Una larga adolescencia*, la imagen que me ha ido saltando por detrás de los ojos mientras la leía la da Félix de Azúa al recordar a una chica con los cabellos rojo fuego, una camiseta ajustada, pantalones pata de elefante y con aquel ancho cinturón de cuero que las *barbarellas* de la época llevaban muy flojo para que cayera un poco por delante. Tras incitar a las masas desde un banco situado frente a la universidad, y bien porque estuviese llegando la policía o bien porque se acercaba la hora de dar la papilla a sus hijos, la agitada



La escritora barcelonesa Rosa Regàs.

saltaba sobre una moto de gran cilindrada y se perdía calle Muntaner arriba.

El paso que va de esa niña a la que los adultos no parecen querer impedir que un día se convierta en una persona adulta (y de ahí el acertado título de la interminable adolescencia) a la mujer que pese a todo ya toma sus decisiones y lucha por abrirse un hueco en el mundo es lo que ocupa ahora la memoria de Rosa Regàs. De momento hemos llegado a Cadaqués, que va a ser un etapa decisiva. Pero el camino hasta llegar ahí, que ocupa el centro del presente libro, no ha sido sencillo y está plagado de personajes pintorescos, como los asistentes a aquellas reuniones en las que los jóvenes matrimonios eran

aleccionados para vivir cristianamente y fundar familias honradas y decentes. Uno de aquellos matrimonios era el formado por Jordi Pujol y Marta Ferrusola, y hoy queda claro la influencia que ejercieron en ellos aquellas pías lecciones.

El relato se centra en una época que no fue particularmente sencilla para nadie porque no se caracterizó por ser precisamente abundosa y porque tampoco estuvo regida por una moral abierta y generosa. Por el contrario, imperaba la mentalidad revanchista y vengativa de unos vencedores empeñados en borrar con saña cualquier rastro de laicidad y libertad de miras puestos en práctica por la denostada Segunda República. Y si encima eras de familia republicana, tus padres estaban separados y tenías un abuelo tiránico, difícilmente puede esperarse que el relato se ajuste a las vivencias tópicas asociadas con la infancia. Sin embargo, quizá porque no es la primera vez que Regàs investiga en su memoria y se le ha atemperado la rabia, este libro no es un ajuste de cuentas con el pasado ni una de esas venganzas que, justo porque se comen frías, son doblemente ponzoñosas.

Rosa Regàs es una persona comprometida con su vida y con esa época de la que, en mayor o menor medida, ha sido protagonista, y está interesada en ir más allá de la peripécia personal y en aprovechar ésta para dar su visión de las cuestiones que más directamente la afectaron (y la condicionaron). Por descontento que se pueden extraer muchas conclusiones acerca de la condición de la mujer entonces y ahora, pero a lo largo de su ya larga experiencia (como mujer y como madre, pero también como editora, traductora, directora de instituciones como la Biblioteca Nacional) ha vivido situaciones complicadas que le sirven para ofrecer un relato muy personal de sí misma y sus contemporáneos. •

Danza macabra en RR HH

Pedro Simón podría haber escrito una buena crónica sobre la crisis. Ha preferido escribir una novela llena de arquetipos

Peligro de derrumbe
Pedro Simón
La Esfera de los Libros, Madrid, 2015
312 páginas, 19,90 euros

Por Carlos Pardo

NARRATIVA. Nueve personajes en busca de un trabajo, probablemente mal pagado, frente a un sádico director general de recursos humanos. Ocho víctimas de la crisis reciente: un constructor venido a menos, una mujer con un hijo discapacitado que se prostituye para mantenerlo, una estudiante sin futuro laboral, un profesor envejecido, etcétera. Más una víctima de una violencia estructural: un inmigrante que sobrevive a la muerte de su hija y a la locura de su mujer en la patera en la que llegaban a España.

Nueve "casos reales" con los que el periodista Pedro Simón (Madrid, 1971) podría haber escrito un buen libro de crónicas o, mejor dicho, un buen libro cuyo género se encontrara a medio camino entre el testimonio y la ficción, ya que reconoce haber trasladado a la novela material de sus reportajes periodísticos. Pero una concepción demasiado convencional de la literatura (allegórica, moralizante e incluso preevangelica) resta méritos a *Peligro de derrumbe*.

El hallazgo de la novela está en la revi-



Cola en una oficina de empleo en Madrid. Foto: Andrea Comas

sión del tópico medieval de la "danza de la muerte". Un grupo de condenados de distinto origen socioeconómico se presentan ante la muerte igualadora. Solo que aquí el famoso esqueleto con guadaña es un director de recursos humanos elegantemente vestido y el juicio final ha sido desplazado al más acá, a la más inmediata entrevista de trabajo. Esto sugiere dos ideas perturbadoras: la trascendencia no ha de buscarse en otro mundo superior, sino en una vulgar supervivencia a ras de suelo, en un trabajo precario para seguir viviendo. Y, por último, el infierno no es un lugar con llamas

y tridentes, sino una oficina con atrevidas corbatas de tulipanes rojos.

Quizá el lector recuerde la obra de teatro (y película) *El método Grönholm*, pero las diferencias son sustanciales: si en aquella un grupo de individuos (individualistas, mejor dicho) estaban obligados a relacionarse en la pequeña sala de la entrevista de trabajo, en *Peligro de derrumbe* los personajes no interactúan. Ya desde la disposición de los capítulos hay una rigidez que los convierte en ejemplos, en tipos, antes que en modelos vivos. Y es curioso que los únicos momentos de comunicación narrativa entre los personajes sean fruto de unas insistentes casualidades, una subtrama forzada que desplaza la novela del género del realismo al de la alegoría: todos parecen haber coincidido antes de esta entrevista de trabajo, aunque no lo supieran.

Parece que Pedro Simón ha dudado de la validez literaria del material periodístico en un tiempo en que, paradójicamente, buena parte de la novela se vuelve deliberadamente periodística. Simón literaturiza la realidad e incurre en lo que los anglosajones llaman "falacia patética": la manía de señalar al lector la interpretación dolorosa y no dejar que los hechos hablen por sí mismos. "Que algo no sea verosímil no significa que no sea verdad", escribe el narrador en un momento de la novela. Pero que la realidad venga mediada por una forma y unos recursos convencionales la hacen, qué duda cabe, menos eficaz literariamente. O sencillamente menos real. •

EL PAÍS BABELIA 23.05.15 17